

Un llamado a la etnografía del pastoralismo  
desde la arqueología de los Andes y algunas notas  
sobre la (in)definición de rito. Reseña del libro  
*The Archaeology of Andean Pastoralism* de  
José M. Capriles y Nicholas Tripcevich (editores)  
(Albuquerque: University of New Mexico Press, 2016)

Juan Javier RIVERA ANDÍA

Polish Institute of Advanced Studies - PIASt (Varsovia, Polonia)  
[jjriveraandia@gmail.com](mailto:jjriveraandia@gmail.com)

Código ORCID: 0000-0002-4099-5765

LOS CAPÍTULOS QUE COMPONEN el libro editado por José M. Capriles y Nicholas Tripcevich, bajo el título de *The Archaeology of Andean Pastoralism* (2016), se pueden organizar en tres secciones. En la primera de ellas se examinan algunas perspectivas generales y modelos teóricos aplicados al entendimiento del pastoralismo en los

Andes. La segunda parte, la más grande de todas, explora ciertos desarrollos del pastoralismo andino a través de algunos casos específicos, situados principalmente en el altiplano peruano y boliviano. Por último, la tercera parte, la más breve, pero quizá también la de mayor interés, está dedicada a las prácticas pastorales actuales en este vasto territorio.

Los capítulos que agrupamos en la primera sección sugieren que los avances actuales en el estudio de la evolución del pastoralismo andino podrían hacer una «contribución sustancial» (p. 1) en dos áreas. Una es la comprensión de los «desarrollos políticos» y la «estabilidad económica y política» (p. 11) en esta región. La otra área involucra la «comprensión comparativa del pastoreo en todo el mundo» (p. 1). De hecho, la mayoría de los estudiosos reunidos por los editores del libro hacen hincapié en lo que podría considerarse uno de sus puntos principales en común: la llana constatación de lo poco que todavía sabemos sobre el pastoreo andino (p. 184). Casi todos los capítulos resaltan cuán persistente es la «falta de pruebas» (p. 249), cuán «conjetural» (p. 40) sigue siendo el estado de la cuestión y, finalmente, cuán opaca resulta todavía una «imagen completa» (p. 17) del pastoralismo en los Andes.

En cuanto a los capítulos de la segunda parte estos abordan, en distintos periodos y regiones de las tierras altas, la economía de subsistencia de los pastores (por ejemplo, el capítulo de Capriles), los «nuevos modos de pastoreo y formas de negociar la comunidad» (p. 113) (así, por ejemplo, en la contribución de Benjamin R. Vining) y los límites mismos del pastoralismo (véase el trabajo conjunto de Kevin Lane y Jennifer Grant). En general, todos estos capítulos constituyen buenos ejemplos de esfuerzos directos y sostenidos para hacer frente a un estado de la cuestión que, como bien lo resalta uno de los autores, «ha pasado de ser enigmática a ser enigmática y complicada» (p. 31).

La tercera y última parte del libro está constituida de etnografías dedicadas a prácticas pastorales. Sus ejemplares descripciones

revelan complejidades que, en nuestra humilde opinión, rara vez se han descrito con tanto detalle en los últimos años (por ejemplo, en el caso de la distribución y uso de los distintos espacios por los pastores). Esta falta de descripciones recientes parece evidente en las constantes referencias que varios capítulos hacen a muchos estupendos trabajos de inspiración folklórica, pero que se remontan a la década del setenta del siglo pasado. Sea como fuere, quisiéramos señalar dos ejemplos del encomiable detalle etnográfico al que nos referimos. Lo haremos por medio de dos capítulos cuyos autores, Tripcevich y Axel E. Nielsen, adoptan, ambos, la perspectiva de Mark S. Aldenderfer —arqueólogo experto en estudios comparativos de adaptación a las alturas y además autor del prólogo del libro— acerca de la «humanización» de un medio ambiente entendido como una construcción simultáneamente social y cognitiva (p. xi).

Por un lado, el capítulo de Tripcevich basado en su observación participante de caravanas que transportan sal, no solo subraya las ventajas de los camélidos sudamericanos sobre el ganado europeo (pp. 212-219) —contrapesando así las valoraciones del capítulo de Katherine M. Moore en el mismo libro (pp. 17-21)—, sino que además muestra con maestría cuán intrincados pueden ser los componentes iconográficos del ritual ganadero. Podemos apreciarlo en las banderas de la república del Perú con las que se adornan las llamas con el fin de honrar a los cerros o *apus*, o también en las formas tranquilizadoras en las que los pastores hablan a los animales repitiendo sus propios nombres y los de los lugares que deberán atravesar (p. 221). Por otro lado, Nielsen nos proporciona, a través de su fina descripción de las prácticas vinculadas a las épocas de apareamiento y parto de las llamas (p. 238), una valiosa descripción de los distintos agentes que componen el entorno pastoril, en el que «las deidades y otras personas no humanas [...] están físicamente presentes». La etnografía de Nielsen, además, hace explícita una perspectiva crucial en los más recientes estudios antropológicos sobre entidades no humanas en contextos amerindios (estudios

usualmente reunidos bajo las etiquetas de «giro ontológico» o «nuevo animismo», de las que el autor —en nuestra opinión, inteligentemente— prescinde): «no es que estos objetos [...] *representen* algún espíritu [...] invisible; sino que *son* esas personas mismas» (p. 241).

En lo que respecta al libro en su integridad sería importante mencionar dos aspectos generales: sus categorías de análisis y su apelación a la etnografía. En cuanto al primero, cabe señalar que ciertas categorías parecen utilizadas por los autores sin mucho consenso acerca de su significado preciso. Esto afecta a veces a categorías con un papel apenas notable en las argumentaciones del libro —como, por ejemplo, «estilos de vida inferiores» (p. 133)—. Sin embargo, la indefinición también afectaría a algunas herramientas analíticas fundamentales. Así, varios capítulos utilizan nociones tales como «prácticas rituales» (p. 13), «vida ritual» (p. 74), «eventos rituales especiales» (p. 206) o incluso «performance», sin distinguirlas o problematizarlas demasiado.<sup>1</sup> Aunque la categoría de ritual aparece asociada a otros conceptos elementales empleados en el libro —tales como, por ejemplo, «contrato social» (p. 3), «legitimación del poder» (p. 175), «sagrado» (p. 178) o «sacrificio» (p. 204)—, esta pareciera, por así decirlo, externamente yuxtapuesta a las argumentaciones de algunos autores. Esta situación es tanto más llamativa por cuanto el problema de las definiciones es explícitamente abordado en el libro; por ejemplo, cuando uno de sus autores afirma que «todavía estamos lejos de alcanzar un consenso sobre cómo debemos definir [...] el agropastoralismo» (p. 159).

Por último, una cuestión más amplia que se destaca a lo largo de todas las páginas de *The Archaeology of Andean Pastoralism* es la singularidad de esta práctica (p. 15) en el vasto espacio andino. En efecto, todas las contribuciones apuntan a que «la arqueología de la domesticación de camélidos encierra la promesa de compren-

---

1 Quizá encontraríamos un problema similar con la categoría de *stability* utilizada en el capítulo escrito por Lawrence A. Kuznar.

der un proceso que no tiene analogía en ninguna parte del mundo» (p. 17). Esta promesa radicaría sobre todo en la falta de «ejemplos etnográficos» (p. 67) de características similares a las del pastoreo andino en otras partes del globo. En suma, este nuevo énfasis en la importancia de la etnografía es, quizá, una de las características más bienvenidas de este libro inspirador en sus esfuerzos por abordar las lagunas comparativas en nuestra comprensión del pastoralismo en los Andes.

### **CONFLICTO DE INTERESES**

El autor declara no tener conflicto de intereses.

### **COPYRIGHT**

2024, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Fecha de recepción: 14 de febrero de 2024.

Fecha de aceptación: 29 de febrero de 2024.

Fecha de publicación: 1 de junio de 2024.

